

CRÉDITOS JUNONIA MINOR

Producción ejecutiva: CARLOS ZEROLO

Producción Musical: ARTENARA

Dirección Musical: ENRIQUE MATEU Y LUIS LOZANO

Selección Literaria: RUBEN DIAZ, LIDIA RODRÍGUEZ y DORIS CALES

Documentación: LUCAS FERNÁNDEZ y MANOLO LINO

Soporte Multimedia: RAUL MOSQUERA

Soporte Video: MEDIA REPORT

Todos los temas compuestos y arreglados por Enrique Mateu y Luis Lozano.

P+C ARTENARA 2002

Isidro Ortiz: Silbo

Enrique Mateu: Timple, guitarra, mandolina, bajo y percusión.

Luis Lozano: Órgano, piano, sintetizadores, contrabajo, timple y programaciones.

Antonio Miranda: Grabación de Campo.

Eliseo Parra: Percusiones

Eduardo Laguillo: Voz

John La Vacchia: Flauta

Nara Ensemble: Cuerdas

Magos de Chipude: Chácaras, tambores gomeros y voces.

Diseño Gráfico: Guillermo Afonso

Fotografía: Johannes Friedrich Reichert, www.reichert.cc

Grabado en las localidades de Valle Gran Rey (La Gomera), Las Palmas de G.C. (Gran Canaria), Collín (Lanzarote), Colmenarejo (Madrid), Alhama de Aragón (Zaragoza) y Puente Arce (Santander) de Marzo a Octubre de 2002.

Para esta grabación se han utilizado; micros Schoeps y Earthwork; tipples Jesús Machín, software Protools y Logic; hardware Mac G4, Motu 896 y Mbox Focus Rite; multiefectos Léxicon, Eventide y TC Electronics; y mucho cariño.

Gracias a las gentes de La Gomera por su amabilidad y entrega; a Efrain Medina, sin usted no hubiera sido posible; a Juan Correa; a Sebastián Manzl; al Palacio de Congresos de Canarias y a Alberto Alberiche; al CCPC por su labor siempre inspiradora; a todos nuestros amigos y familiares que nos llevan apoyando durante todos estos años; y muy especialmente a Isidro Ortiz, maestro de silbo y maestro de vida, ejemplo de amabilidad gomera e infatigable defensor de nuestra cultura y tradición. Y sobre todo a Rodolfo Barreras, artista, compositor y, lo más importante, amigo.

1- SIETE ESTRELLAS

Poema *Junto al mar* de IASO SAYO (Tokio 1970)

Las estrellas son siete.
Los dorados faros nueve.
Innumerables las ostras blancas
tras de las rocas.
Pero mi solitario empeño
es solo uno.

2- ¡TÚ, MAR!

Poema *Canto de mí mismo* de WALT WHITMAN (Nueva York 1819-1892)

“¡Tú, mar! también a ti me abandono – adivino lo que quieres decirme,
Contemplo desde la playa tus encorvados dedos
Invitándome,
Creo que te niegas a marcharte sin haberme tocado,

Demos juntos un paseo, me desnudo, llévame hasta donde la tierra
Se pierde de vista,
Tócame suavemente, mécame en un sueño ondulante
Salpícame de amorosa humedad, te recompensaré.

Mar de extenso oleaje
Mar de respiración profunda y convulsiva
Mar de la sal de la vida y de tumbas no cavadas pero siempre abiertas,
Aullador y achicador de tormentas, mar caprichoso y delicado
Soy íntegro como tú, soy también de una fase y de todas las fases.”

CANTA EL CORO:

A Dios le decimos
Le damos las gracias
Que el señor me aumente
La salud en su casa

3- TEIDE HELADO

Poema *Al Teide* de CRISTÓBAL DEL HOYO, VIZCONDE DEL BUEN PASO
(La Palma 1677-1762)

¡Oh cuán distinto, hermoso Teide helado,
te veo y vi, me ves ahora y viste!
Cubierto en risa estás, cuando yo triste,
y cuando estaba alegre, tú abrasado.

Tú mudas galas como el tiempo airado,
mi pecho a las mudanzas se resiste;
yo me voy, tú te quedas, y consiste
tu estrella en esto y en crueldad mi hado.

¡Dichoso tú, pues mudas por instantes
los afectos! ¡Oh, quién hacer pudiera
que fuéramos en eso semejantes!

Para ti llegará la primavera
y a ser otoño volverás como antes;
mas yo no seré ya lo que antes era.

4- LUCES Y AROMAS

Poema *Arrorró* de DOMINGO J. MANRIQUE (Fuerteventura 1869-1934)

Guardo muchas canciones en la memoria,
pero en el alma llevo tan sólo una:
aquella cuyas notas suenan a gloria,
la que cantó mi madre junto a mi cuna.

Aquella cuyas frases van impregnadas
del cadencioso arrullo de las palomas,
y cuyas vibraciones inmaculadas
tienen para nosotros luces y aromas.

Arrorró de mi tierra, sencillo y blando,
lleno de dulce y vaga melancolía,
¡quien no te ha oído nunca vive ignorando
de los grandes amores la poesía.

Susurro de los valles que lleva el viento,
del mar o de los bosques canción lejana,
todo cuanto en mis peñas tiene un acento
en tus notas encuentra la nota hermana.

Y se mezclan al ritmo de tus cantares
unas veces la dicha y otras la pena;
el murmurar alegre de los pinares
o el gemir de las ondas sobre la arena.

Canción incomparable, toda dulzura,
canción de mis recuerdos, tierna y vehemente,
cada vez que te escucho se me figura
que una ola de besos baña mi frente.

5- EL POETA DOLIENTE

Poema *Yo soy...* de SIMÓN ACOSTA (El Hierro 1903-1964)

Yo soy un poeta que llora un presente
y canta las dichas de un bello pasado;
yo soy el que llaman poeta doliente;
yo soy el que vive del mundo ignorado.

Yo soy un mendigo que nadie le ha dado
el pan tan sabroso que llaman placer;
yo soy un iluso que siempre he soñado
con felices días que no han de volver.

Yo soy el que sube la enorme pendiente
de un triste calvario que ignora la gente,
porque es invisible mi cruz tan pesada.

Yo soy el que llora su negro destino,
dejando las huellas en ese camino
por donde se llega directo a la nada.

6- LO QUE CONOCES DE MI

Poema *Es tan poco* de MARIO BENEDETTI (Uruguay 1920)

Lo que conoces
es tan poco
lo que conoces
de mí
lo que conoces
son mis nubes
son mis silencios
son mis gestos
lo que conoces es la tristeza
de mi casa vista de afuera
son los postigos de mi tristeza
el llamador de mi tristeza.

pero no sabes
nada
a lo sumo
piensas a veces
que es tan poco
lo que conozco
de ti
lo que conozco
o sea tus nubes
o tus silencios
o tus gestos
lo que conozco
es la tristeza
de tu casa vista de afuera
son los postigos de tu tristeza
el llamador de tu tristeza.

Pero no llamas.
Pero no llamo.

7- LAS PALABRAS

Poema *LXXVII* de LAO TSE (China hacia el año 600 a.C.)

En todo el mundo,
no hay nada más blando que el agua.
Pero en su forma de destruir lo duro, nada la iguala.
Nada puede transformarla.
Que lo débil vence a lo fuerte.
Y lo blando a lo duro, es sabido por todo el mundo,
mas nadie se rige por ello.

Así un sabio dijo:
Quien toma la suciedad del reino para sí,
es el señor en el ofrecimiento de sacrificios.
Quien toma la infelicidad del reino para sí, es del mundo.

Las palabras de verdad son enrevesadas.

8- APENAS UNA SOMBRA

Poema *Elegía sin destinatario* de FÉLIX CASANOVA DE AYALA
(La Gomera 1915-1990)

Iba buscando algo,
lo sentía revolotear en las basuras
de los salones, tras los bailes,
junto al bordillo de las aceras,
en torno a las alcantarillas...

Buscaba siempre, buscaba
a los pies de las casas, por los parques
y en sus alrededores...

Incansable, buscaba
en los andenes solitarios
de estaciones y puertos.

Buscaba siempre alguna cosa.
Llovía
y él seguía buscando. Por las noches,
al resplandor de su colilla,
se le veía (apenas una sombra)
recoger un rebujo de papel,
desenvolverlo
y volverlo a arrojar, decepcionado.
Por las tardes buscaba en sus bolsillos...

A veces se dormía
en plena búsqueda, y entonces,
sólo entonces, descansaba un rato,
sonreía...

¿Es que encontraba aquello?

La noche, el frío...

Continuaba encorvado allí,
hurgando en un estercolero.
Intrigado, avancé
unos pasos...

Se levantó el viento

9- INFAME ESCLAVITUD

Poema *El Guanche* de ANTONIO ZEROLO (Lanzarote 1854-1923)

No es como el indio, desmayado y flojo
Que dócil cuello a las argollas tiende,
Y de la infame esclavitud despojo,
Besa la fusta que sus carnes hiende;
NO; que luchando con sin par arrojo,
Cara su vida a los contrarios vende,
Y antes de renunciar a su derecho,
Sus mismas armas clávase en el pecho.

10- CUADROS PRIMITIVOS

Poema *Canarias/I* de NICOLÁS ESTÉVANEZ (Tenerife 1838-1914)

Un barranco profundo y pedregoso,
una senda torcida entre zarzales,
un valle pintoresco y silencioso,
de una playa los secos arenales;

un cabrero en la cumbre que silbaba,
una bella pastora que corría,
una rústica flauta que llenaba
los riscos y las grutas de armonía;

en el aire reflejos y cambiantes,
en el cielo colores transparentes,
en la noche luceros rutilantes,
crepúsculos brillantes y esplendentes;

un gallardo mancebo en la montaña
que las cabras monteses perseguía
en la cima del monte una cabaña
y un torrente que al valle descendía;

tales fueron los goces fugitivos
de cien generaciones ignoradas;
estos fueron los cuadros primitivos
de las risueñas islas Fortunadas.

CANTA EL CORO:

Santo Domingo de La Calzada
Llevame a misa de madrugada
De madrugada, de madrugada
Santo Domingo de La Calzada

11- ATLÁNTICO SONORO

Poema *Oda al Atlántico/I-XXIV* de TOMÁS MORALES
(Gran Canaria 1884-1921)

El mar: El gran amigo de mis sueños, el fuerte
titán de hombros cerúleos e imponderable encanto:
En esta hora, la hora más noble de mi suerte,
vuelve a henchir mis pulmones y a enardecer mi canto...

El alma en carne viva, va hacia ti, mar augusto,
¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto,
quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío.

Sedme, musas, propicias al logro de mi empeño:
¡Mar azul de mi patria, mar de ensueño,
mar de mi infancia y de mi juventud... mar mío!

¡Atlántico infinito, tú que mi canto ordenas!
Cada vez que mis pasos me llevan a tu parte,
siento que nueva sangre palpita por mis venas
y a la vez que mi cuerpo, cobra salud mi arte...

El alma temblorosa se anega en tu corriente.

Con ímpetu ferviente,
hinchidos los pulmones de tus brisas saladas
y a plenitud de boca,
un luchador te grita ¡padre! desde una roca
de estas maravillosas islas afortunadas...

12- EL TESORO OCULTO

Poema *Soneto de la dulce queja* de FEDERICO GARCÍA LORCA
(Granada 1898-1936)

Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua y el acento
que de noche pone en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas; y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de tu sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,

no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.

13- LA ESPERANZA

Poema *El fantasma de la esperanza* de PEDRO GARCÍA CABRERA
(La Gomera 1905-1981)

Llegaron a la casa de la noche.
Cada uno alumbraba
el candil de una idea.

Quién, había dejado
las aspas puestas al molino.
Quién, se puso una hoja entre los dientes
para no estar tan solo.
Quién, amarró el silencio
en el tronco del árbol que plantara.
Quién, tocó la madera
que dormía en el sueño de sus hijos.
Conspiraban
para tener derecho
a vendimiar sus penas
y no mirar con odio los callos de las manos.
Y cada uno tuvo
un apretón de hierro por esposa.
Fueron sus delatores
los perros al ladrar a su esperanza.

